

El seguro agrario, la red de seguridad de una explotación frutícola

Texto: Plumed Lucas

Marta Verdés se incorporó a la agricultura en 2006, cuando decidió dejar su trabajo de educadora social y tomar las riendas de la explotación familiar ubicada en Almenar (Lérida). Allí gestiona 70 hectáreas de frutales de hueso, en una zona donde las heladas y los pedriscos son habituales. A las puertas de una nueva campaña, todavía recuerda los graves siniestros de 2021 y 2022, y sus importantes pérdidas: “Suerte que tenemos los seguros agrarios, por lo menos no nos quedamos a cero. Es una manera de poder hacer la empresa sostenible”.



Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, “especialmente en ecología y en economía”, *sostenible* es “aquello que se puede mantener durante largo tiempo sin agotar los recursos o causar grave daño al medio ambiente”. Por lo tanto, al hablar de una empresa agraria, esta sería sostenible si puede perdurar en el tiempo con buena salud económica y, según la fruticultora Marta Verdés, a ello ayudan los seguros agrarios. “Son como un colchón”, apostilla.

Hace 18 años que Verdés decidió tomar el relevo en la explotación familiar que dirigía su padre y ponerse al frente de sus 70 hectáreas de frutales de hueso: nectarinas, paraguayos y platerinas. Sin conocimientos previos, pero con el asesoramiento continuo de su predecesor, comenzó a gestionar una empresa agraria que cuenta durante todo el año con unos diez trabajadores en plantilla, una cantidad que en época de cosecha puede aumentar hasta 35, con los temporales (o incluso alguno más en años de mucha producción), según campañas.

El verano es la época fuerte de la recolección de sus frutas y de su comercialización, que realiza a través de una organización de productores de frutas y hortalizas

(OPFH), y de centrales de compra. “Toda la producción va al mercado internacional”, señala la agricultora.

Una vez se ha iniciado esta nueva campaña, Marta Verdés confía en que la actual cosecha ya no se estropee, aunque sigue teniendo muy presentes las pérdidas que sufrió durante dos años seguidos, en 2021 y 2022, cuando tuvo un 58 % y un 75 % de pérdidas de producción por heladas, respectivamente. “En mi casa siempre se ha contratado el seguro agrario, tanto de helada como de pedrisco. Para mí es una ventaja que no tienen en otros lugares y, por si fuera poco, este año, gracias al préstamo facilitado por SAECA, nos hemos visto liberados de los bancos”, explica Marta Verdés.

Sin embargo, la fruticultora comenta que todo es mejorable. Por una parte, apunta la necesidad de “pulir” el seguro de explotación, que estuviera mejor diseñado; y por otra, se queja de la repercusión de los siniestros de los años anteriores en el coste actual, ya que, a pesar de la mayor probabilidad de siniestros en el campo, funcionan como cualquier otro seguro y penalizan los daños de los últimos cinco años.

Asimismo, Verdés también señala que, en su opinión, los seguros agrarios deberían actualizarse en función de todos los cambios que está provocando el cambio climático. “Las altas temperaturas del pasado otoño produjeron, de manera insólita, la floración de algunos árboles y esa flor ya no se ha recuperado”, explica.

AMBIENTAL Y SOCIALMENTE SOSTENIBLE

Quizás, en el sector primario, el concepto más asociado a *sostenible* sea el que hace alusión a la *compatibilidad* de la agricultura y ganadería con el medio ambiente. En este sentido, Marta Verdés reconoce que, ante la continua reducción de materias activas o fitosanitarios que se pueden aplicar a los árboles, están recuperando prácticas más antiguas. En concreto, este año han invertido en sembrar pasto entre las líneas de los frutales de una serie de fincas, con el objetivo de crear una cobertura vegetal que proteja el suelo, secuestre carbono y favorezca a la fauna de insectos depredadores de plagas.

Pero, en un sentido más amplio, la cualidad de *sostenible* también hace referencia al ámbito social y económico en las empresas, teniendo en cuenta su viabilidad y la situación de los trabajadores. Y en ese sentido la explotación de Marta Verdés también lo es: está plenamente asentada, es rentable, y mantiene en plantilla a diez trabajadores fijos, ajustada al importante volumen de trabajo que se genera.



Marta Verdés pasea entre las calles de una de sus plantaciones

Para certificar el cumplimiento de una serie de buenas prácticas agrícolas, como el manejo integrado del cultivo y de las plagas, o la reducción del impacto negativo de los productos fitosanitarios, la explotación cuenta desde hace años con la certificación internacional Global GAP. Y además, también posee el sello Global GAP GRASP, un módulo adicional que certifica que cumple con la legislación laboral, tanto nacional como internacional. ■

HIELO CONTRA LAS HELADAS

La sequía, el pedrisco o las heladas son tres de los grandes enemigos de los productores de fruta dulce. Para hacer frente a la sequía y garantizar lo máximo posible una buena cosecha, la explotación de Marta Verdés cuenta en sus 70 hectáreas con riego por goteo que garantiza dosis adecuadas de agua, ante la falta de lluvias. Asimismo, para reducir los daños que causan las heladas en la época de floración, tiene instalado un sistema de protección automatizado: cuando las temperaturas bajan de 1° C, se activa el riego por aspersión que rocía los árboles. El agua, al congelarse, cede calor y se genera un efecto iglú: el hielo a cero grados que se forma alrededor de las flores las encapsula y así no sufren las temperaturas bajo cero que podrían terminar con ellas.

“Hay mucha inversión en estas fincas, porque cada vez es más difícil defender a los árboles de las inclemencias climáticas”, concluye.

